

Bailes típicos y otras costumbres de Santesteban

FRANCISCO ERASO ALDUNCIN

La villa de Santesteban así como la mayoría de las villas, pueblos y ciudadanos de Navarra, tiene sus bailes propios y costumbres que, desgraciadamente, ya apenas se mantienen y corren el riesgo de que desaparezcan y olviden, incluso hasta el modo y fechas en que se ejecutaban.

Por otra parte, dado el interés o afán manifestado por distintos grupos de dantzaris (particularmente de Guipúzcoa y Vizcaya) de recoger estos bailes e interpretarlos un tanto a su manera, no suficientemente practicados y aprendidos, hacen temer que sean adulterados o mixtificados por la aparente similitud entre los de diferentes pueblos de una misma zona tales como la “*Mutil dantza*”, “*Soka dantza*” y aun el mismo “*Fandango*”. Se salva, en parte, de este peligro el “*Trapatán*” por ser baile que únicamente se baila en esta villa y no se parece a ningún otro.

Lo mismo puede decirse en cuanto a la música, puesto que hemos visto publicada en una revista musical, nada menos que por el P. José Antonio de Donostia, la partitura del baile de la Bandera de esta villa (melodía antiquísima cuyo origen se desconoce), y tiene unos cuantos compases distintos que la cambian notablemente. (Tengo en mi poder la partitura del Baile de la Bandera, escrita de puño y letra de Anastasio Ostiz Elizari, tal como él la tocaba y como sigue tocándola, a pesar de su avanzada edad, su aventajado discípulo Francisco Tellechea Micheltoarena).

No hay constancia del origen de esta antiquísima música que, como otras de nuestro folklore, se vienen transmitiendo de generación en generación. Sin embargo, en cierta ocasión oí decir, que esta melodía se supone que fue tomada de alguna otra de la zona. Esta suposición es totalmente improbable, puesto que, se desconoce el origen de la melodía, y todo lo que sobre esto se diga o escriba, no pasará de ser pura hipótesis.

Todo cuanto antecede y el deseo de que quede constancia de cómo y cuándo tenían lugar estas antiguas y bellas costumbres, me han movido a rea-

lizar estas líneas, para intentar describir, con toda la pureza posible, el modo y fechas en que ellas se realizaban.

Desde mi juventud, llevado de mi afición a la música y a las costumbres y deportes típicos, he intervenido, primero como dantzari y luego de tamborero o atabalero, con los chistularis hermanos Francisco y Julián Tellechea Micheltorena, discípulos de Anastasio Ostiz Elizari. Asimismo en cuanto a nuestros deportes de más raigambre, como organizador de partidos de pelota, pruebas y campeonatos de aizkolaris, peleas de carneros, etc., como aficionado y como miembro de la Comisión Navarra de Deportes Rurales, dependiente de la Delegación Provincial de Educación Física y Deportes. Por eso, por haber practicado e intervenido en danzas, deportes y costumbres, he podido llegar a conocerlos y quiero aportar mi granito de arena para conservarlos. Pero es de justicia y quiero hacer constar, que los datos principales los he tomado del archivo del que fue gran músico y chistulari Anastasio Ostiz Elizari, proporcionados por su hija Carmen Ostiz Iribarren, y ampliados por el autor de estas líneas, con los recogidos de los más ancianos nacidos y residentes en esta villa.

Expuestos los motivos que me han impulsado a ello, voy a describir lo más detalladamente posible, el modo y fechas en que se celebraban las costumbres y bailes típicos tradicionales de esta villa.

Primeramente, voy a ocuparme del acto que, por la solemnidad y respeto de las circunstancias que lo rodean en los momentos en que se ejecuta, merece la primicia de este relato. Me refiero al Baile de la Bandera.

Es costumbre tradicional, antiquísima, que el día de Corpus Christi asistan las autoridades (civiles, eclesiásticos y militares) a los solemnes actos religiosos de la mañana en la parroquia y a la procesión del Santísimo, partiendo de la casa Consistorial precedidos de los chistularis y encabezando la comitiva la Bandera de la villa, portada por el concejal abanderado.

Al finalizar la solemne misa y demás actos de la parroquia, sale la procesión del Santísimo, precediendo al palio la Bandera, y se dirige a la Plaza Nueva (hoy Frontón Bear-zana) donde, previamente, se instala un altar junto al rebote. Llegada la procesión a la Plaza y el Santísimo al altar, el sacerdote que lo porta reza una estación en su homenaje y da la bendición al pueblo acompañante.

Terminada la bendición, comienza el chistu a tocar la melodía del Baile de la Bandera. Mientras suena la introducción, el abanderado sale al centro de la plaza portando la Bandera y hace tres genuflexiones ante el Santísimo, la primera en donde se ha situado al salir, la segunda avanzando unos pasos hacia el altar y la tercera retrociendo al punto de partida, donde al término de la introducción despliega la Bandera y la baila al son del chistu. Al finalizar la melodía propia del baile, el chistu repite la introducción y el abanderado pliega la Bandera, repite el ceremonial de las ganuflexiones y después de haberla rendido ante el Santísimo al hacer la tercera genuflexión, permanece en el mismo sitio en tanto que se reanuda la procesión y se incorpora al lugar que le corresponde. La procesión discurre por el pueblo hasta la parroquia, dando fin a los actos de la mañana.

La Bandera queda en la parroquia hasta el día del Sagrado Corazón de Jesús. Este día, tradicionalmente, asiste el Ayuntamiento en corporación a la función religiosa y procesión que se celebra por la tarde, a la que acompaña

la Bandera. Al término de la procesión, en la Plaza Vieja, en el pórtico de la iglesia, ante el Sagrado Corazón y en su honor, se baila nuevamente la Bandera, con idéntico ceremonial al del día de Corpus Christi.

A continuación, finalizados los actos religiosos, se reintegra la Bandera a la Casa Consistorial, precedida de los chistularis y acompañada por las autoridades.

El día de San Pedro (29 de junio) patrón de la villa, acuden las autoridades a la Iglesia Parroquial, al igual que el día de Corpus Christi, precedidas por chistularis y Bandera, y a la salida de la Misa solemne, desde el año 1972 o 73, se baila la Bandera ante las autoridades en el pórtico de la iglesia.

OTROS BAILES TÍPICOS

Nuestros bailes típicos y tradicionales, tenían alguna fecha o algún motivo extraordinario en que los organizaba, oficialmente, el Ayuntamiento. Una de estas fechas, la más significada y fija era la del día de Corpus Christi. Y, puesto que la forma de hacerlo cuando los organizaba el Ayuntamiento era siempre igual, vamos a describir la de este día.

Unos días antes al Corpus Christi nombraba el Ayuntamiento dos miembros del mismo, uno de ellos generalmente el Alcalde, para sacar el baile por la tarde de dicho día, y juntamente con ellos a sus respectivas mujeres, si eran casados. A los nombrados se les denominaba mayordomos o *danbolin nausik* y éstos, a su vez, elegían sus compañeros, puesto que para el desarrollo del baile es preciso que vayan emparejados. Los mayordomos ocupaban la cabeza y cola de la fila durante el baile. Asimismo, la mujeres elegían cada cual su compañera.

Las mujeres invitaban a sus amigas y vecinas, y el día de Corpus, después de la función religiosa de la tarde, se reunían en las casas de las que sacaban el baile, ya que eran dos las que lo sacaban y, por tanto, dos las casas donde se reunían las mujeres con sus respectivas compañeras e invitadas.

Entre tanto, en la plaza de la Iglesia, llamada Plaza Vieja, se colocaban las autoridades, eclesiásticas y civiles, a la derecha según se sale de la iglesia, en las sillas que junto con una mesa se traían del Ayuntamiento, para desde allí presidir la fiesta. Ésta comenzaba con el “Edate”, que era un convite de pan y vino a todos los asistentes y se desarrollaba del modo siguiente:

El rematante de la Alhóndiga Municipal y demás arbitrios (llamados “sisas”), tenía la obligación de suministrar, por su cuenta, un pellejo (*zagi* o *Zaragi*) de vino y el Ayuntamiento proporcionaba el pan, que luego se distribuían a los concurrentes. A las autoridades les servía al alguacil pastas y licores por cuenta del Ayuntamiento.

Colocadas las autoridades en la presidencia y llegado el pan a la plaza, salía de la alhóndiga el pellejo de vino colocado en una carretilla, escoltada por los mozos que iban a participar en el baile y precedido de los chistularis que ejecutaban, siempre, por tradición, el “Edate soñua”. Al llegar a la plaza, se repartían el vino y el pan entre el público, realizándose el “Edate”. Mientras, los chistularis paseaban por la plaza, amenizando la fiesta ejecutando diversas piezas de su repertorio.

Terminado el “Edate”, comenzaba el baile con el “Mutil-dantza” en primer lugar, tomando parte en él las autoridades civiles y ocupando el primer lugar el Alcalde, desarrollándose en la forma que a continuación se describe:

Al sonar los compases de la introducción, se inicia el *mutil-dantza* formando en fila los participantes detrás del mayordomo o *danbolin-nausi* y cerrándola el designado para este puesto. Mientras el chistu toca la introducción, los dantzaris recorren la plaza descubiertos, con la boina en la mano, saludando al público. Al terminar la introducción y dar comienzo la músicaailable propia del *mutil-dantza*, el mayordomo se vuelve hacia su compañero saludándole con la frase tradicional: *aunitz urtez* (por muchos años) y, a su vez, el compañero pasa el saludo al siguiente y así hasta llegar al último, cubriéndose con la boina conforme van saludando, haciéndolo sin atropellos pero lo más rápido posible. Hecho esto, el mayordomo inicia el baile bailando él solo los primeros compases, debiendo estar atentos los actuantes para, sin más aviso, entrar en la repetición, bailando todos hasta el final.

Acabado el *mutil-dantza*, los actuantes quedan agrupados a un lado de la plaza y se destacan los dos compañeros de los que se sacan el baile, dirigiéndose a las casas donde están esperando las mujeres, uno a cada casa. Forman allí cada uno una *soka-dantza* (esto es, una cuerda enlazándose los componentes entre sí con pañuelos) que la conducen a la plaza, procurando llegar los dos al mismo tiempo, esperándose mutuamente al llegar a las cercanías y uniéndose ambas al llegar a la plaza, de modo que en cabeza quede siempre el compañero del que saca el baile en cabeza, seguido por la compañera de éste y su propia compañera y pareja; y en la cola, lo mismo, o sea, el compañero del de cola, precedido de la que saca el baile en ese lugar y su compañera.

Se advierte que, los que forman la cuerda o *soka-dantza*, no se enlaza nunca con las manos, sino siempre por medio de un pañuelo, que conviene que sea bastante grande.

Formada la *soka-dantza* (cuerda de baile), da sin bailar y saludando, una vuelta a la plaza al son de las melodías que corresponden al número 4 (cuatro) de la partitura; que también se tocan alternando con redobles de tambor y repitiéndolas cuantas veces sea preciso, durante el espacio de tiempo que media desde que terminó la *mutil-dantza* hasta que llegan las mujeres a la plaza.

Después de este saludo y mientras redobla el tambor, los mayordomos que sacan el baile (el día de Corpus, antiguamente, miembros del Ayuntamiento), se acercan a la cuerda y sus respectivos compañeros les hacen entrega del baile, con mucha ceremonia, descubriéndose y saludando con la antes indicada frase: *aunitz urtez* (por muchos años). Entre tanto, los demás mozos entran en la cuerda hasta completar las parejas. Los compañeros, una vez que entregan el baile, se colocan entre las que lo sacan y sus compañeras, que es el lugar que les corresponde y bailan con éstas. Las demás mozas del pueblo que quieran bailar, pueden entrar también en la cuerda, pero siempre con su compañero, pues las parejas tienen que estar completas.

Formada ya la cuerda, continúa sin bailar dando vueltas a la plaza al son de las indicadas melodías. Durante estas vueltas de hace dos veces “puente”, de la forma siguiente:

Cuando la cuerda ha dado por lo menos una vuelta a la plaza, calla el chistu y redobla el tambor, deteniéndose un momento la cuerda mientras la

pareja de cabeza forma arco levantando los brazos y el pañuelo, bajo el que pasa todo el resto de la cuerda, ligeros pero sin atropellos, de forma que los que estaban primeros queden los últimos y viceversa. Se hace dos veces (con un corto espacio de tiempo entre uno y otro) con el fin de que el mayordomo o “danbolín nausi” vuelva a su puesto que lo perdió en el primero.

En tiempos ya lejanos (que por supuesto, no los hemos conocido), el objeto del “puente” era para cercionarse si en la cuerda se había introducido alguien que no tuviera (o se le negaba) derecho a participar en estos bailes. Los excluidos eran los judíos, agotes y gitanos. Tampoco se veía con agrado a la moza que hubiera tenido familia, y para que se le admitiera, tenía que presentarse con el pelo recogido en moño como las casadas. Las solteras llevaban el pelo trenzado y colgado sobre la espalda.

Terminado el segundo “puente”, comienza el chistu a tocar los zortzikos (nº 5 y siguientes de la partitura) y el mayordomo saluda a su compañera y se transmite, nuevamente, el saludo por la cuerda. Seguidamente se inicia el baile de la *soka dantza* o *zortziko*, bailando solo el mayordomo la primera vuelta a la plaza y a continuación toda la cuerda hasta el final, sin interrupción, pasando del *zortziko* al tiempo de *mutil dantza* y de este al *Trapatán*.

Terminado el *Trapatán*, se disuelve la cuerda y se baila, como final, un “fandango” y *ariñ ariñ* (jota y porrusalda).

Antiguamente, los chistularis tocaban pasándose de lado a lado de la plaza durante el baile; solo se retiraban un poco a un lado, para los compases el *Trapatán* en que hace falta más sitio.

Y, como remate del baile y de la fiesta, se bailaba el *zagi dantza* antes de devolver el pellejo, ya vacío de vino e inflado de aire, a la alhóndiga. Por supuesto, el *zagi dantza* se bailaba los días que se hacía o se sacaba el *edate*. Este baile se ejecutaba de la siguiente forma:

El pellejo (*zagi*) en el que se trae el vino para el *edate*, inflado de aire, lo toma sobre sus espaldas uno de los mozos, sujetándolo con las manos y atán-doselo con una cuerda. A los lados de éste se colocan los demás mozos en dos filas, portando un palo cada uno que lo llevan sobre el hombro. Van al compás del chistu, que, naturalmente, toca la composición propia de esta danza. En la segunda parte de la melodía, chocan los palos en las notas que van acentuadas, cruzándolos sobre el portador del pellejo y golpeando en éste en las notas que en la partitura están marcadas con una cruz. De esta forma dan una vuelta a la plaza y se dirigen a la alhóndiga, donde termina la fiesta con la entrega del pellejo.

Estos bailes que el Ayuntamiento organizaba el día de Corpus Christi, cualquier día festivo del resto del año los organizaban los mozos en la misma plaza, sin más formalidades. Sólo en las grandes solemnidades o fiestas más destacadas se organizaban en toda regla por los jóvenes de la localidad, sin intervención del Ayuntamiento. Uno de estos días solía ser el día de carnaval, para el que, previamente, se elegían los mayordomos.

Para la elección de mayordomos o *danbolín nausik* que tenían que sacar el baile el día de carnaval, se reunían los jóvenes que querían participar, en el soportal del Ayuntamiento, el domingo anterior a carnaval y mediante sorteo eran elegidos.

El sorteo se hacía tomando un número de barajas o naipes igual al de mozos que tomaban parte, entre cuyos naipes había dos ases de oros, y des-

pués de bajarlos, uno de los mozos (generalmente el de más edad) los repartía y al que le tocaba el primero de los ases era, propiamente, el mayordomo o *danbolin nausi* que sacaba el baile en cabeza, y al que le tocaba el segundo as, iba en la cola. Éstos, los elegidos, a su vez elegían sus compañeros y compañeras, en la forma que antes se ha descrito.

El día de carnaval, a la salida de la Misa Mayor, se reunían los mozos en la Plaza Vieja, en el pórtico de la Iglesia, y ante el público que se congregaba, bailaban el *mutil dantza*, dando comienzo a los carnavales que duraban tres días, Domingo de quincuagésima y lunes y martes siguientes. A continuación del *mutil dantza*, los mozos, acompañados de los chistularis, recorrían todo el pueblo y barrios, destacándose algunos a los caseríos, recogiendo *puskas* o dinero que les servía para alivio de los gastos de las fiestas. Las *puskas* solían ser trozos de tocino, jamón, longaniza, huevos, etc. Al finalizar el recorrido se reunían todos en una buena comida, que generalmente se pagaba con el dinero recogido, y las *puskas* se consumían, principalmente, en una merienda con que los mozos obsequiaban a las mozas, chistularis y músicos, servida en la misma plaza.

Antes de la merienda, se sacaba el baile en la misma forma que se relata para el día de Corpus Christi, iniciándose con el *mutil dantza*, siguiendo con la *soka dantza* en la forma descrita y terminando con el *Trapatán* y los consabidos *fandango* y *ariñ ariñ*.

También quiero recordar, para que quede constancia, otras simpáticas y bellas costumbres que, hasta hace pocos años, las hemos mantenido entre los chistularis hermanos Tellechea y el autor de estos relatos, y que circunstancias no deseadas pero inevitables, como edad, estado físico, etc., forzaron a retirarnos, sin que, hasta el presente hayamos sido sustituidos. Y de ellas, me voy a referir primeramente a la alborada conocida como *Ezkongai-ena* (de los novios) que consistía en lo siguiente:

El día de la amonestación o proclama que anunciaba una próxima boda, después de la Misa Mayor (en la que generalmente se anunciaba), iban los chistularis a la puerta de las casas de los novios y tocaban en su honor, siempre, la alborada *Ezkongai-ena* y a continuación alguna jota y porrusalda, zortziko u otra composición alegre. Mientras tanto, los novios se asomaban a la puerta donde recibían la enhorabuena de los chistularis a los que invitaban a tomar el *amaiketako* o aperitivo, que consistía, generalmente, en profusión de fiambres, pastas y vinos.

En segundo lugar, me refiero al pequeño homenaje que a las autoridades, eclesiásticas y civiles, se les rendía en determinados días del año. Estos eran los días de Año Nuevo, Pascua de Resurrección de Pentecostés, Corpus Christi y San Pedro. Consistía en una alborada que por la mañana de estos días tocaban los chistularis en la puerta del Párroco y en la del Alcalde. Los días de Año Nuevo y San Pedro, se tocaba también a los demás sacerdotes de la Parroquia y concejales componentes del Ayuntamiento.

Y, finalmente, la costumbre de amenizar el pueblo los sábados y vísperas de festivos, recorriendo los ohistularis las calles de la villa, a la caída de la tarde, con sus alegres pasacalles y zortzikos, con gran regocijo y alegría de la chiquillería y juventud y complacencia de mayores, desde la víspera de Pentecostés hasta la víspera de San Pedro; además de alegrar y entretener la tarde de los domingos y festivos, con la consabida sesión de baile público, al

suelto, que daba lugar, con frecuencia, a la improvisación y ejecución de nuestros bailes típicos.

Es muy de desear que, los bailes y costumbres que aún se practican, se mantengan; y los que han caído en desuso, puesto que todavía no se han olvidado, resurjan de nuevo con entusiasmo, como desde antiguo han sido practicados por y para el pueblo, sin discriminación de clases sociales ni mezcla alguna de política. Para ello, es imprescindible que exista en la localidad una banda de chistularis municipales, debidamente retribuidos, a disposición del Ayuntamiento, que debe velar por las conservación y transmisión en toda su pureza, de tan antiguas, interesantes y bellas facetas de nuestro folklore.

Acompaño a estos relatos, toda la música de cada una de las manifestaciones, por cuanto la tienen propia y definida.

Santesteban, a 30 de octubre de 1979.

A handwritten musical score consisting of ten staves. The notation is in a single system, likely for a single melodic line. The music features a variety of rhythmic values, including eighth and sixteenth notes, and rests. There are several slurs and accents throughout the piece. The score concludes with a double bar line and the initials 'de'. A circular stamp is visible on the left side of the page, partially overlapping the first staff. The signature 'C. Muellos' is written at the bottom of the page.

Partitura 2

This image shows a page of handwritten musical notation, identified as 'Partitura 3'. The score consists of ten staves of music, written in a cursive, historical style. The notation includes various rhythmic values, stems, and beams. Several staves are marked with the word 'Composito' in a decorative script. There are also numerical annotations: '(7)' is written above the fourth staff, and '(8)' is written below the sixth staff. The manuscript shows signs of age, with some ink bleed-through and small dark spots on the paper.

A handwritten musical score consisting of ten staves. The notation is dense and includes various rhythmic values, accidentals, and dynamic markings. The first staff begins with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The music is written in a style characteristic of traditional Spanish folk music. There are several measures with slurs and ties, and some measures contain multiple notes beamed together. The score concludes with a double bar line and a final cadence. The handwriting is clear and legible.

Partitura 4

Para el baile de la bandera

Musica
Incluido

Ande aqui empieza a bailar la bandera

al principio *Si se terminan*
recogido al
mitad tiempo la
bandera

The image shows a handwritten musical score on ten staves. The title 'Para el baile de la bandera' is written in cursive at the top. The first staff is marked 'Musica' and 'Incluido'. The score is written in a single system with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The music consists of a series of eighth and sixteenth notes, often beamed together. There are several dynamic markings: 'al principio' (at the beginning), 'Si se terminan' (if they finish), 'recogido al' (gathered at), 'mitad tiempo la' (halfway the), and 'bandera' (flag). There are also some performance instructions like 'allegro' and 'rit.' (ritardando). A section of the score is shaded with a cross-hatch pattern. The piece ends with a double bar line.

Handwritten musical score for the piece "Bata zovica" (from Santesteban). The score is written on a system of five staves. The top staff is the vocal line, starting with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a tempo marking of "Allegretto moderato". The lyrics "Bata zovica - (en Santesteban)" are written below the staff. The music consists of a single melodic line with various rhythmic values and ornaments. The second staff contains a bass line, and the remaining three staves are empty. The score concludes with a double bar line, a "Fin" marking, and a large "X" below the staff.

- ZABI-DANTZA - San Esteban (Navarra)
de bailada la tercera noche de carnaval y cuando se celebra el "Edate"

XISTU!
XISTU!
XISTU!

AUERETTO

Ritmo del karnbor

“Sakongaiena”

Alborada que se tocaba a los novios el día de

las proclamaciones en SANTESTEBAN (Navarra)

The image shows a handwritten musical score for a piece titled "Sakongaiena". The score is written on five staves. The first staff is a treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. The tempo marking "Allegretto moderato" is written above the first staff. The music consists of a single melodic line with various rhythmic values, including eighth and sixteenth notes, and rests. There are several dynamic markings such as "p" (piano) and "f" (forte) throughout the piece. The score ends with a double bar line and a fermata. At the bottom of the page, there are some handwritten notes and signatures, including "Escritura de..." and "V. de...".